

LUZ MARÍA VILLARREAL DE PUGA

(8 de marzo de 1913–11 de noviembre de 2013)

Citar

Pocas veces la brillantez intelectual lleva asociada tanta generosidad. Ni la admiración se consigue de modo tan unánime y espontáneo. Luz María Villarreal de Puga reunió en su vida larga, intensa y comprometida, estas dos circunstancias.

Su nombre es inherente al Herbario del Instituto de Botánica de esta universidad. Su obsesión por las plantas, aunque tardía, requirió de paciencia, concentración, tenacidad, meticulosidad, delicadeza, amor por la vida e interés por la forma en que funciona el entramado de la naturaleza. Gracias a eso, su habilidad como colectora de especímenes enriqueció la colección en sus albores. Su curiosidad innata le llevó siempre a estudiar y no sólo conocer, sino reconocer a una ingente cantidad de plantas. En su mente siempre hubo espacio para guardar cada nombre científico y particularidades de los vegetales; su memoria prodigiosa siempre sorprendía con los detalles más insólitos: fue una erudita.

Su carácter social la condujo a tener y mantener relaciones académicas con numerosos investigadores nacionales y del extranjero. Pero ese carácter se reflejó mejor con sus dotes como profesora. Fueron decenas de alumnos de la carrera de Agronomía los que transitaron por las aulas en las que ella impartió su cátedra de Botánica General y Sistemática. Transmitió no sólo su conocimiento sobre plantas, sino todo su entusiasmo y amor hacia esa Ciencia Amable, según la designaba Carlos Linneo. Varios alumnos de esos cursos descubrieron su vocación botánica y ahora son investigadores reconocidos, para gloria de ella.

De la maestra Puga siempre se obtenía la palabra de aliento oportuna, el consejo profesional, la colaboración en cualquier ámbito. Porque por encima de todo, fue una persona dispuesta a ayudar, sin esfuerzo, con la sonrisa permanente.

Ahora, en el momento de su adiós, me invade un sentimiento muy triste; me apena descubrir que la muerte no es simétrica ni pulcra. Pero también me siento afortunado por haber tenido el privilegio de contar con su confianza, de recibir sus enseñanzas y de gozar del favor de su amistad. Su ejemplaridad permanecerá siempre en nuestro recuerdo.

Servando Carvajal